

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum Non praevalent*

Año L, número 46 (2.592)

Ciudad del Vaticano

16 de noviembre de 2018

## Catequesis en la audiencia general de los miércoles



Testigos  
de la  
verdad

# La semana del Papa

## Amar a Jesús



*Jesús no se conforma con un «porcentaje de amor»: no podemos amarlo al veinte, al cincuenta o al sesenta por ciento. O todo o nada*

(@pontifex\_es, 14 de noviembre, 13:30)

## Obispos



*Recemos hoy por los obispos, para que sean siempre como san Pablo les pide que sean: humildes, afables, servidores*

(@pontifex\_es, 12 de noviembre, 13:30)

## Domingo



*El domingo es un día santo para nosotros, santificado por la celebración eucarística, presencia viva del Señor entre nosotros y para nosotros*

(@pontifex\_es, 11 de noviembre, 13:30)

## Misericordia



*Donde hay pecado está también el Señor Dios misericordioso que te perdona si tú te diriges a Él*

(@pontifex\_es, 09 de noviembre, 13:30)

### Con la Iglesia asiria de oriente

Compartimos «el gran sufrimiento que deriva «de la trágica situación que viven tantos hermanos y hermanas nuestras» en Irak y Siria. Lo aseguró el Papa al catholicos patriarca de la Iglesia asiria de Oriente, Mar Gewargis III, recibido en el Vaticano el viernes 9 de noviembre. «Víctimas de la violencia y a menudo obligados a dejar las tierras donde viven desde siempre» estos pueblos «recorren el via crucis sobre las huellas de Cristo e, incluso perteneciendo a comunidades diferentes, instauran entre ellos relaciones fraternales, convirtiéndose para nosotros en testigos de unidad». He aquí por qué, explicó Francisco, «para el final de tanto dolor» es necesario rezar «juntos, invocando del Señor el don de la paz para Oriente Medio». Francisco y Gewargis III rezaron el Padre Nuestro y finalmente firmaron una Declaración común, en la que reafirman el compromiso conjunto en favor de todos los cristianos perseguidos en la región. «Juntos haremos todo lo posible para aliviar su sufrimiento —escriben en el documento— y ayudarles a encontrar maneras de comenzar una nueva vida». Además, explican que «no es posible imaginar Oriente Medio sin cristianos». Esta convicción «se basa no solo en motivos religiosos, sino también en realidades sociales y culturales, ya que los cristianos, junto con otros creyentes, contribuyen en gran medida a la identidad específica de la región: un lugar de tolerancia, respeto mutuo y aceptación».

### Periodismo de personas

El deseo de continuar «haciendo un periodismo de personas y para las personas» fue transmitido por el Papa a los jóvenes alumnos de la escuela de periodismo de la Iglesia católica alemana. El Papa los recibió en la Sala Clementina el viernes, 9 de noviembre con ocasión del 50º aniversario de la fundación del instituto. Les recordó que como periodistas cristianos «os caracterizáis por vuestra actitud positiva hacia la persona y por vuestra ética profesional. Vosotros no solo hacéis un trabajo, sino que

cumplís una tarea y un compromiso». Y ofreció un consejo: «Vayamos más allá del muro de la tristeza y de la resignación y ayudemos a las personas a abrir los ojos y los oídos y, sobre todo, el corazón para que sean custodios los unos de los otros».

### A los alumnos del cielo

La exhortación a «dar testimonio del Evangelio con la música y el canto para llegar al corazón de todos, incluso a cuantos están lejos de la Iglesia o de la fe» fue dirigida por el Papa a los participantes en el peregrinaje de la comunidad «Alumnos del cielo», recibidos en la Sala Clementina el sábado 10. El Pontífice es animó a seguir el carisma de su fundador, el jesuita Giuseppe Arione y les recordó que para hacerlo «es necesario cuidar la propia vida interior, sin dejársela “robar” por el ruido mundano, sino cultivándola a través de la oración personal y comunitaria, la escucha de la Palabra de Dios, la participación asidua en los sacramentos, especialmente en la confesión y en la eucaristía». Y rememoró las palabras del padre Arione: «Camina para buscar a otros, detente para encontrarte».

### Aniversario en Polonia

Con ocasión del centenario de la independencia de Polonia, que se celebró el 11 de noviembre, el Papa envió al presidente de la Conferencia Episcopal del país, monseñor Stanisław Gądecki,

un mensaje en el que pide que los polacos, en unidad «hagan un buen uso de este precioso don de la libertad». El Pontífice subrayó que «la búsqueda de la libertad estaba basada en la esperanza derivada de una profunda fe en la ayuda de Dios, que es Señor de la historia de las personas y las naciones». Y destacó que esta fe «también fue un apoyo cuando, una vez recuperada la independencia, había que buscar la unidad a pesar de las diferencias, con el fin de reconstruir el país y defender sus fronteras». Y agradeció a Dios el haber «sostenido a las generaciones sucesivas con su gracia y su poder».

### El cincuentenario de la comunidad Bose

Francisco envió una carta al fundador de la comunidad de Bose, Enzo Bianchi, en el quincuagésimo aniversario del nacimiento de esta comunidad monástica. En su mensaje, el Pontífice expresó su aprecio, especialmente «por el ministerio de hospitalidad» que les distingue: «la acogida de todos, sin distinciones, creyentes y no creyentes, la escucha atenta a quienes buscan confrontación y consuelo, el servicio de discernimiento para los jóvenes en busca de su papel en la sociedad». También destaca que esta comunidad se ha distinguido «por su esfuerzo en preparar el camino para la unidad de las Iglesias cristianas, convirtiéndose en un lugar de oración, encuentro y diálogo entre los cristianos».



Francisco y Mar Gewargis III firman la Declaración conjunta

«Dios está de parte de los últimos». Lo recordó el Papa Francisco en el Ángelus del domingo, día 11 de noviembre en la plaza de San Pedro, comentando el pasaje evangélico del óbolo de la viuda



Antes del Ángelus el Pontífice comenta el episodio evangélico del óbolo de la viuda

## El ejemplo de una mujer pobre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El episodio evangélico de hoy (cf. *Marcos* 12, 38-44) cierra la serie de enseñanzas impartidas por Jesús en el templo de Jerusalén y pone de relieve dos figuras contrapuestas: el escriba y la viuda. Pero, ¿por qué son contrapuestas? El escriba representa a las personas importantes, ricas, influyentes; la otra —la viuda— representa a los últimos, a los pobres, a los débiles. En realidad, el juicio de Jesús en su confrontación con los escribas no se refiere a toda la categoría, sino a aquellos que ostentaban su propia posición social, alardeaban del título de «rabí», es decir, maestro, amaban que les saludaran en las plazas y ocupar los primeros asientos (cf. vv. 38-39). Lo que es peor es que su ostentación es sobre todo de naturaleza religiosa, porque rezan —dice Jesús— «so capa de largas oraciones» (v. 40) y se sirven de Dios para acreditarse como los defensores de su ley. Y esta actitud de superioridad y de vanidad los llevaba al desprecio de aquellos que cuentan poco o que se encuentran en una posición económica desventajosa, como es el caso de las viudas.

Jesús desenmascara ese mecanismo perverso: denuncia las opresiones sobre los débiles, hechas de forma instrumental sobre la base de las motivaciones religiosas, diciendo claramente que Dios está de parte de los últimos. Y para imprimir bien esta lección en la mente de los discípulos les ofrece un ejemplo vivo: una pobre viuda, cuya posición social era irrelevante porque carecía de un marido que pudiese defender sus derechos, y que, por eso, era una presa fácil de cualquier acreedor sin escrúpulos, porque estos acreedores perseguían a los débiles para que les pagaran. Esta mujer, que fue a depositar en el tesoro del templo solamente dos monedas, todo lo que tenía y hace su ofrenda tratando de pasar desapercibida, casi avergonzándose.

Pero precisamente en esa humildad ella lleva a cabo un hecho cargado de gran significado religioso y espiritual. Ese gesto lleno de sacrificio no escapa a la mirada atenta de Jesús que, incluso en ello, ve brillar la entrega completa de uno mismo en la cual quiere educar a sus discípulos. La enseñanza que hoy Jesús nos ofrece nos ayuda a recuperar aquello que

es esencial en nuestra vida, y que favorece una concreta y cotidiana relación con Dios.

Hermanos y hermanas, las balanzas del Señor son diferentes de las nuestras. Él pesa de forma diferente a las personas y sus gestos: no mide la cantidad, sino la calidad, escruta el corazón y mira la pureza de las intenciones. Esto significa que nuestro «dar» a Dios en la oración y a los demás en la caridad debería siempre refugiarse del ritualismo y del formalismo, así como de la lógica del cálculo, y ser expresión de gratuidad, como hizo Jesús con nosotros. Nos salvó gratuitamente, no nos hizo pagar la rendición. Nos salvó de forma gratuita. Y nosotros debemos hacer las cosas con expresión de gratuidad. He aquí por qué Jesús señala a la viuda pobre y generosa como modelo de vida cristiana a imitar. De ella no sabemos el nombre, aunque conocemos, sin embargo, su corazón —la encontraremos en el Cielo e iremos a saludarla, seguramente—; y es eso lo que cuenta delante de Dios.

Cuando estemos tentados por el deseo de aparentar y de contabilizar nuestros gestos de altruismo, cuando estemos demasiado interesados en la mirada de los demás y —permitidme la palabra— cuando nos «pavoneemos», pensemos en aquella mujer. Nos hará bien: nos ayudará a despojarnos de lo superfluo para ir a aquello que cuenta verdaderamente, y a permanecer humildes.

Que la Virgen María, mujer pobre que se dio totalmente a Dios, nos sostenga en el propósito de dar al Señor y a los hermanos no algo de nosotros, sino a nosotros mismos en una ofrenda humilde y generosa.

*Al terminar la oración mariana, después de haber hecho referencia al testimonio de los dieciséis mártires de la fe beatificados el día anterior en Barcelona, el Pontífice recordó el centenario del final de la I Guerra mundial, lanzando un llamamiento a «rechazar la cultura de guerra» y a «invertir» en la paz.*

Queridos hermanos y hermanas:

Ayer, en Barcelona, tuvo lugar la beatificación del padre Teodoro Illera del Omo y quince compañeros mártires. Se tra-

ta de trece personas consagradas y tres fieles laicos. A la Congregación de San Pedro ad Vincula pertenecían nueve religiosos y los laicos; tres religiosos eran capuchinas de la Madre del Divino Pastor y una era franciscana del Sagrado Corazón. Estos nuevos beatos fueron asesinados por su fe, en diferentes lugares y fechas, durante la guerra y la persecución religiosa del siglo pasado en España. Alabemos al Señor por estos valientes testigos y ¡un aplauso para ellos!

Hoy es el centenario del fin de la Primera Guerra Mundial, que mi predecesor Benedicto XV llamó «masacre inútil». Por este motivo, hoy, a las 13,30, hora italiana, las campanas sonarán en todo el mundo, también las de la Basílica de San Pedro. La página histórica de la Primera Guerra Mundial es una advertencia severa para que todos rechacen la cultura de guerra y busquen todos los medios legítimos para poner fin a los conflictos que aún ensangrientan muchas regiones del mundo. Parece que no aprendemos. Mientras rezamos por todas las víctimas de esa terrible tragedia, digamos con fuerza: ¡invertamos en la paz, no en la guerra! Y, como signo emblemático, tomamos el del gran San Martín de Tours, que recordamos hoy: se cortó el manto en dos para compartirlo con un pobre. Que este gesto de solidaridad humana indique todo el camino para construir la paz.

El próximo domingo se celebrará el Día Mundial de los Pobres, con muchas iniciativas de evangelización, oración y para compartir. Aquí también, en la Plaza San Pedro, se estableció un centro de salud que ofrecerá tratamiento a los necesitados durante una semana. Espero que esta Jornada fomente una creciente atención a las necesidades de los últimos, los marginados, los hambrientos.

Os agradezco a todos vosotros que habéis venido de Roma, de Italia y de tantas partes del mundo. Saludo a los fieles de Mengíbar (España), a los de Barcelona, al grupo del Corazón Inmaculado de María procedente de Brasil y al de la Unión Mundial de Profesores Católicos. Saludo también a los muchos polacos que veo aquí. ¡Hay tantos!

A todos os deseo un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y ¡hasta pronto!

El Pontífice habla del próximo congreso eucarístico internacional

# Pan partido para una Europa enferma de indiferencia

*Comunión, servicio, y misericordia: son las tres actitudes generadas por la celebración de la misa que el Papa lanzó en la audiencia del sábado, 10 de noviembre, a los participantes de la plenaria del Pontificio comité para los Congresos eucarísticos internacionales, recibidos en la sala del Consistorio. En ese pan partido Francesco identifica la respuesta cristiana a la actual crisis de una «Europa enferma por la indiferencia y atravesada por divisiones y barreras».*

Señores cardenales,  
queridos hermanos obispos  
y sacerdotes,  
hermanos y hermanas:

Me alegra encontrarme con vosotros al concluir los trabajos de vuestra Asamblea. Agradezco a Mons. Piero Marini sus amables palabras. Saludo a los Delegados nacionales nombrados por las Conferencias episcopales y, de manera especial, a la Delegación del comité húngaro encabezada por el cardenal Peter Erdő, arzobispo de Budapest, ciudad donde se celebrará el próximo Congreso Eucarístico Internacional, en el año 2020. El escenario en el que tendrá lugar este evento es una gran ciudad europea, donde las comu-

domingo el gesto sencillo y fuerte de su fe: se reúnen en el nombre del Señor, reconociéndose hermanos entre sí. Y el milagro se repite: en la escucha de la Palabra y en el gesto del Pan partido, incluso la asamblea más pequeña y humilde de creyentes se convierte en el cuerpo del Señor, su sagrario en el mundo. Así, la celebración de la Eucaristía favorece el desarrollo de las actitudes que generan una cultura eucarística, porque nos impulsa a transformar, en gestos y actitudes de vida, la gracia de Cristo, que se entregó totalmente.

La primera de estas actitudes es la comunión. En la última cena, Jesús eligió, como signo de su entrega, el pan y el cáliz de la frater-

va. La segunda actitud es la del servicio. La comunidad eucarística, participando en el destino de Jesús Siervo, se convierte en «servidora»: al comer el «cuerpo entregado» se transforma en un «cuerpo ofrecido por las multitudes». Volviendo constantemente a la «habitación superior» (cf. *Hch* 1, 13), vientre que da a luz a la Iglesia, donde Jesús lavó los pies a sus discípulos, los cristianos sirven a la causa del Evangelio entrando en los lugares de la debilidad y de la cruz para compartir y sanar. Hay muchas situaciones en la Iglesia y en la sociedad sobre las que se debe derramar el bálsamo de la misericordia con las obras espirituales y corporales: son familias con dificultades, jóvenes y adultos sin trabajo, ancianos y enfermos solos, migrantes marcados por la fatiga y la violencia —y rechazados—, como también otros tipos de pobreza. En estos lugares de la humanidad herida, los cristianos celebran el memorial de la cruz y hacen vivo y presente el Evangelio del Siervo Jesús que se

te, entre otras. Y, sin embargo, los cristianos experimentan cada domingo que este río en crecida no puede hacer nada contra el océano de misericordia que inunda el mundo. La Eucaristía es la fuente de este océano de misericordia porque, en ella, el Cordero de Dios inmolado, pero que está en pie, hace surgir de su costado abierto ríos de agua viva, infunde su Espíritu para una nueva creación y se ofrece como alimento en la mesa de la nueva pascua (cf. Carta ap. *Misericordiae vultus*, 7). La misericordia entra así en las venas del mundo y ayuda a construir la imagen y la estructura del Pueblo de Dios adecuadas para el tiempo de la modernidad.

El próximo Congreso Eucarístico Internacional, con su historia más que centenaria, está llamado a indicar este camino de novedad y conversión, recordando que en el centro de la vida eclesial está la Eucaristía. Esta es misterio pascual capaz de influir positivamente no solo en cada bautizado, sino tam-



nidades cristianas esperan una nueva evangelización capaz de hacer frente a la modernidad secularizada y a una globalización que corre el riesgo de borrar las peculiaridades de una historia tan rica y variada. De ahí surge la pregunta fundamental: ¿Qué significa celebrar un Congreso eucarístico en una ciudad moderna y multicultural donde el Evangelio y las formas de pertenencia religiosa se han vuelto marginales? Significa colaborar con la gracia de Dios para difundir, a través de la oración y la acción, una «cultura eucarística», es decir, una forma de pensar y trabajar fundada en el sacramento, pero que se puede percibir también más allá de la pertenencia a la Iglesia. En Europa, enferma por la indiferencia y atravesada por divisiones y barreras, los cristianos ante todo renuevan cada

nidad. De esto se deduce que la celebración de la memoria del Señor, en la que nos alimentamos de su cuerpo y su sangre, requiere y establece la comunión con él y la comunión de los fieles entre sí. Precisamente la comunión con Cristo es el verdadero desafío de la pastoral eucarística, porque se trata de ayudar a los fieles a establecer esa comunión con él, presente en el sacramento, para que vivan en él y con él en la caridad y en la misión. A esto también contribuye en gran medida el culto eucarístico fuera de la misa, que siempre ha sido un momento importante en estos eventos eclesiales. La oración de adoración nos enseña a no separar a Cristo cabeza de su cuerpo, es decir, la comunión sacramental con él de la comunión de sus miembros y del compromiso misionero que conlleva

entregó por amor. Así, los bautizados siembran una cultura eucarística haciéndose servidores de los pobres, no en nombre de una ideología, sino del Evangelio mismo, que se convierte en la regla de vida de cada persona y de las comunidades, como lo atestigua el conjunto ininterrumpido de santos y santas de la caridad.

Finalmente, cada misa nutre una vida eucarística trayendo a la luz palabras del Evangelio que nuestras ciudades a menudo han olvidado. Solo pensemos en la palabra misericordia, casi eliminada del diccionario en la cultura actual. Todos se quejan del río cársico de miseria que experimenta nuestra sociedad. Se trata de tantas formas de miedo, opresión, arrogancia, iniquidad, odio, barreras, abandono del medio ambien-

te, entre otras. Y, sin embargo, los cristianos experimentan cada domingo que este río en crecida no puede hacer nada contra el océano de misericordia que inunda el mundo. La Eucaristía es la fuente de este océano de misericordia porque, en ella, el Cordero de Dios inmolado, pero que está en pie, hace surgir de su costado abierto ríos de agua viva, infunde su Espíritu para una nueva creación y se ofrece como alimento en la mesa de la nueva pascua (cf. Carta ap. *Misericordiae vultus*, 7). La misericordia entra así en las venas del mundo y ayuda a construir la imagen y la estructura del Pueblo de Dios adecuadas para el tiempo de la modernidad.

El próximo Congreso Eucarístico Internacional, con su historia más que centenaria, está llamado a indicar este camino de novedad y conversión, recordando que en el centro de la vida eclesial está la Eucaristía. Esta es misterio pascual capaz de influir positivamente no solo en cada bautizado, sino tam-

bién en la ciudad terrenal en la que vive y trabaja. Que este acontecimiento eucarístico de Budapest fomente procesos de renovación en las comunidades cristianas, de modo que la salvación que brota de la Eucaristía se traduzca también en una cultura eucarística capaz de inspirar a hombres y mujeres de buena voluntad en los campos de la caridad, la solidaridad, la paz, la familia y el cuidado de la creación.

Encomiendo desde ahora el próximo Congreso Eucarístico Internacional a la Virgen María. Que ella proteja y acompañe a cada uno de vosotros y a vuestras comunidades, y haga fructífero el trabajo que estáis realizando y que os agradezco. Os pido, por favor, que recéis por mí y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

«En muchos de los países donde la población no tiene acceso regular al agua potable, ¡no faltan el suministro de armas y municiones que continúan deteriorando la situación!».

Es la «vergüenza» denunciada por el Papa Francisco en el mensaje enviado a los participantes de la conferencia «La gestión de un bien común: el acceso al agua potable para todos», organizada el 8 de noviembre en la Universidad pontificia Urbaniana por el Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral.



El Papa denuncia la falta de acceso al agua potable en muchas zonas del mundo

## Inmensa vergüenza para la humanidad



Señor cardenal,  
Rector magnífico,  
hermanos y hermanas:

Me alegro de la organización de la Conferencia La gestión de un bien común: el acceso al agua potable para todos.

El agua es esencial para la vida. En muchas partes del mundo, nuestros hermanos y hermanas no pueden tener una vida digna debido precisamente a la falta de acceso al agua potable. Las dramáticas estadísticas de la sed, especialmente la situación de aquellas personas que enferman y que a menudo mueren a

causa del agua insalubre, es una vergüenza para la humanidad del siglo XXI.

Desafortunadamente, en muchos de los países donde la población no tiene acceso regular al agua potable, ¡no faltan el suministro de armas y municiones que continúan deteriorando la situación! La corrupción y los intereses de una economía que excluye y mata prevalecen demasiado a menudo sobre los esfuerzos que, de forma solidaria, deberían garantizar el acceso al agua. Las estadísticas de la sed requieren voluntad y determinación, y todos los esfuerzos institucionales, organizativos, educativos, tecnológicos y financieros no pueden disminuir. He propuesto ya algunas consideraciones sobre este tema en la Encíclica *Laudato si'* y en el reciente *Mensaje con motivo de la Jornada de Oración por el Cuidado de la Creación*. Espero que quienes intervengan y participen en esta Conferencia puedan compartir en sus respectivos campos profesionales y políticos la urgencia, la voluntad y la determinación necesarias. La Santa Sede y la Iglesia están comprometidas en favor del acceso al agua potable para todos. Este compromiso se manifiesta en muchas iniciativas, como la creación de infraestructuras, la formación, la *advocacy*, la asistencia a poblaciones en peligro

## Más de dos mil millones de sedientos

Más de dos millones de personas no tienen acceso seguro al agua. De ellos, 844 millones no disponen ni siquiera de servicios básicos relativos al agua potable; 263 millones están obligadas a llevar a cabo viajes diarios incluso de 30 minutos para extraerla lejos de las casas; y 159 millones beben agua no tratada y no filtrada procedente de fuentes no seguras, como ríos o lagos. Son las vergonzosas estadísticas contenidas en los informes de la Organización mundial de la salud, relanzados por el Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integran que —en colaboración con las embajadas ante la Santa Sede de Francia, Italia, Mónaco y Estados Unidos— organizó en Roma la conferencia sobre este tema de dramática actualidad. Sobre la base de las posiciones claras y las contribuciones hechas sobre el tema por la Iglesia Católica —a partir de la Encíclica *Laudato si'*— los conferenciantes piden una visión interdisciplinaria del tema, no solo limitada a la falta de infraestructura, políticas e inversiones, sino ampliada al papel de la cultura, las religiones y la espiritualidad, a la responsabilidad en todos los niveles de gobierno relacionados con la educación, la sostenibilidad, las comunidades locales, la contaminación, la accesibilidad económica. La conferencia fue inaugurada por el franciscano Leonardo Silco, rector del ateneo de Propaganda fide, y el secretario del Dicasterio vaticano, Bruno Marie Duffé, que habló sobre la dimensión simbólica y espiritual del agua en las tradiciones bíblica y cristiana. Fueron cuatro las sesiones de trabajo: «Cultura y espiritualidad», «Un desafío interacional», «Gobernanza y responsabilidad» y la última, por la tarde, concluyó con la intervención del cardenal prefecto Peter Kodwo Appiah Turkson.

cuyo suministro de agua está comprometido, incluidos los migrantes, y la llamada a ese conjunto de referencias éticas y de principios que brotan del Evangelio y de una antropología sana. Una antropología adecuada es, de hecho, indispensable para unos estilos de vida responsables y solidarios, para una verdadera ecología (ver *Laudato si'*, 118; 122), así como para el reconocimiento del acceso al agua potable como un derecho que brota de la dignidad humana y por lo tanto incompatible con el concepto de agua como un producto cualquiera. Los principios y valores evangélicos deben orientar al compromiso concreto de cada uno hacia al logro del bien común de toda la familia humana (véase Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 179-183). Desde el punto de vista de la fe, en cada hombre sediento percibimos la misma imagen de Dios, como leemos en el Evangelio de Mateo: «Tuve sed y no me diste de beber» (*Mt* 25, 42). Esta Conferencia involucra oportunamente a exponentes de diferentes credos y culturas; nunca debe descuidarse la doble dimensión espiritual y cultural del agua, ya que es fundamental para plasmar el tejido social, la convivencia y la organización comunitaria.

Os invito a meditar sobre el simbolismo del agua en las principales tradiciones religiosas, exhortándoos igualmente a contemplar este recurso que, como escribió San Francisco de Asís, es «*multo utile et humile et preziosa et casta*».

Imploro la bendición del Creador Altísimo sobre cada uno de vosotros, sobre vuestras familias, sobre las iniciativas encaminadas a una mejor gestión del agua. Os deseo todo lo mejor para nuestro trabajo y os pido por favor que recéis por mí.

Del Vaticano, 7 de noviembre de 2018.

FRANCISCO

## Se desperdicia más de la mitad de la fruta y verdura

Cada año, más de la mitad de las frutas y hortalizas producidas en el planeta se desperdician y más del veinticinco por ciento de la carne sacrificada, el equivalente a setenta y cinco millones de reses, no se consume. La alarma fue lanzada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que instó a los que tienen roles políticos de alta responsabilidad «a priorizar la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos como un medio para mejorar la acceso a alimentos nutritivos y saludables».

El *Global Panel on Agriculture and Food Systems for Nutrition* (Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición), en colaboración con la FAO, publicó un informe sobre el tema «Prevenir la pérdida y el desperdicio de nutrientes en el sistema alimentario: medidas normativas para una alimentación de calidad» que resalta dramáticamente cómo una muerte de cada cinco en el mundo se asocia con alimentos de mala calidad. Además,

el estudio continúa, las dietas incorrectas representan una mayor amenaza para la salud pública que la malaria, la tuberculosis o el sarampión.

Todo esto, se subraya en el informe, ocurre mientras un tercio de todos los alimentos producidos en el mundo para consumo humano no llega a los platos porque se pierde antes de ser entregado a los destinatarios o desechado a medida que se deteriora antes de ser consumido. El informe señala que los alimentos como frutas, verduras, semillas, nueces, productos lácteos, carne y pescado son ricos en nutrientes, pero también son altamente perecederos y, por lo tanto, es probable que se pierdan. Para abordar las diversas formas de malnutrición y promover dietas saludables, dice el Director General de la FAO, José Graziano da Silva, «es necesario establecer sistemas alimentarios que aumenten la disponibilidad, accesibilidad y consumo de alimentos frescos y ricos en nutrientes, para todos».

**Inicia el nuevo año académico**

*Durante la mañana del lunes 12 de noviembre, en la Universidad pontificia lateranense, tuvo lugar la ceremonia de inauguración del año académico. El cardenal vicario Angelo De Donatis, gran canciller, inauguró el día académico con un saludo inicial al cual le siguió la intervención del obispo secretario del Consejo de cardenales que hizo la lectio magistralis dedicada a la constitución apostólica que reforma la Curia romana. Después de una intervención del rector Vincenzo Buonomo, el sustituto para los asuntos generales de la Secretaría de Estado, el arzobispo Edgar Peña Parra, leyó la carta que publicamos a continuación, con la que el Papa Francisco instituye el nuevo ciclo de estudios de «ciencias de la paz».*



Al venerado hermano  
Sr. Cardenal Angelo De Donatis  
Gran canciller de la Pontificia  
Universidad Lateranense

1. El deseo de paz que surge de la familia humana siempre ha visto a la Iglesia prodigarse en hacer todo lo posible en realizar cualquier esfuerzo para contribuir a liberar a hombres y mujeres de las tragedias de la guerra y aliviar sus peligrosas consecuencias. También en el tiempo presente, en el que crece la necesidad de prevenir y resolver conflictos, la Iglesia, a la luz del Evangelio, se siente interpelada en inspirar y apoyar toda iniciativa que asegure a los diferentes Pueblos y Países un camino de paz, fruto de ese diálogo auténtico capaz de extinguir el odio, de abandonar egoísmos y autoreferencialidades, de superar los deseos de poder y de atropello a los más débiles y a los últimos.

Este propósito presupone sobre todo un esfuerzo educativo para escuchar y comprender, pero también para conocer y estudiar el patrimonio de valores, nociones y herramientas capaces de romper las tendencias al aislamiento, al cierre y a lógicas de poder que son portadoras de violencia y destrucción. Los medios de conciliación, las formas de justicia de transición, las garantías de desarrollo sostenible, la protección y la custodia de la creación son, hoy en día, algunas de las herramientas capaces de allanar el camino para la solución pacífica de los conflictos, para derrotar los afanes de hacer carrera y de llegar a posiciones dominantes, para formar así a personas dedicadas sin reservas al servicio de la causa del hombre.

Para ser mediadora creíble ante la opinión pública mundial, la Iglesia está llamada a favorecer «la solución de problemas que afectan a la paz, la concordia, la tierra, la defensa de la vida, los derechos humanos y ciudadanos» (Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 65). Una tarea realizada también a través de la acción que la Santa Sede lleva a cabo en la comunidad internacional y en sus instituciones actuando con los instrumentos de la diplomacia para superar los conflictos con medios pacíficos y la mediación, la promoción y el respeto de los derechos humanos fundamentales, el desarrollo integral de Pueblos y Países.

2. En la búsqueda de este objetivo, juega un papel central el mundo universita-



Oración por la paz del Pontífice (Asís, 20/09/2016)

Carta del Papa por la institución de un nuevo ciclo de estudios en la Pontificia universidad lateranense

# Para educar en la cultura de la paz

rio, lugar simbólico de ese humanismo integral que continuamente necesita ser renovado y enriquecido, para que pueda producir una renovación cultural valiente como exige el momento presente. Este desafío también interpela a la Iglesia que, con su red mundial de universidades eclesiales, puede «ala aportación decisiva de la levadura, de la sal y de la luz del Evangelio de Jesucristo y de la Tradición viva de la Iglesia, que está siempre abierta a nuevos escenarios y a nuevas propuestas», como recordé recientemente al reformar el ordenamiento de los estudios académicos en las instituciones eclesiales (cf. Const. Ap. *Veritatis gaudium*, 2).

Esto, por lo tanto, no significa alterar el sentido institucional y las tradiciones consolidadas de nuestras realidades académicas, sino más bien orientar su función en

la perspectiva de una Iglesia más marcadamente «en salida» y misionera. En efecto, es posible enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con una capacidad de respuesta adecuada de contenidos y compatible con el lenguaje, sobre todo al dirigirse a las nuevas generaciones. Esta es, pues, la tarea que nos ha sido encomendada: encarnar la Palabra de Dios para la Iglesia y para la humanidad del tercer milenio. Y al hacerlo, es importante que los estudiantes y docentes se sientan como peregrinos llamados a anunciar la Buena Nueva a todos los pueblos, sin tener miedo de arriesgar y de soñar con la paz para todas las personas y todas las naciones.

3. Por lo tanto, animado por el deseo de trasladar al campo académico este patrimonio de valores y acciones, instituyo

en esta Universidad Pontificia, que participa específicamente en la misión del Obispo de Roma, un ciclo de estudios de Ciencias de la Paz, como itinerario académico en el que concurren los ámbitos teológico, filosófico, jurídico, económico y social según el criterio de la inter – y la trans – disciplinariedad (cf. *ibid.*, 4, c). Por lo tanto, la estructura curricular se servirá del concurso de las enseñanzas impartidas por las Facultades e Institutos de la Universidad Lateranense para otorgar los grados académicos de Bachillerato y Licenciatura al concluir, respectivamente, un primer ciclo de tres años y un curso de especialización de dos años.

4. A través de usted, Sr. Cardenal, confío el nuevo curso de estudios a la Universidad, asignando su dirección al Rector Magnífico, de modo que se garantice una

formación científica específica de sacerdotes, personas consagradas y laicos. A las Ciencias de la Paz podrán mirar con confianza los obispos diocesanos, los Ordinarios militares, las conferencias episcopales, los Superiores y Superiores de las diversas formas de vida consagrada, los responsables de asociaciones y movimientos laicos, y todos los que lo deseen para promover una preparación adecuada de artifices de paz actuales y futuros.

Ante esta tarea espero que, en el servicio diario a la Sede de Pedro toda la comunidad universitaria lateranense – profesores, estudiantes y personal – se sienta involucrada en arrojar las semillas de la cultura de la paz. Una tarea que comienza con la escucha, el profesionalismo y la dedicación, siempre acompañados por la hu-

mildad, la mansedumbre y la disposición a hacer todo para todos.

Pongo bajo la protección de mis dos santos predecesores, Juan XXIII y Pablo VI, verdaderos y propios heraldos de paz en el mundo y que tanto han contribuido al desarrollo del magisterio en este campo, este nuevo fruto de la solicitud de la Iglesia, confiándolo a María *Reina de la Paz*, para que nos ayude a comprender y vivir esa fraternidad que pide el corazón de su Hijo y de la cual se deriva la verdadera paz.

Del Vaticano,  
12 de noviembre de 2018.  
Memoria del beato Juan de la Paz.



## INFORMACIÓN VATICANA



### Nombramientos y renunciaciones

#### EL PAPA HA NOMBRADO

– Nuncio apostólico en Belice a S.E. monseñor FORTUNATUS NWA-CHUKWU, arzobispo Titular de Acquaviva, nuncio apostólico en Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Jamaica, Granada, República Cooperativa de Guyana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, y delegado apostólico en las Antillas.

– Administrador apostólico sede vacante de Formosa a S.E. monseñor PAULO MENDES PEIXOTO, arzobispo metropolitano de Uberaba.

– Administrador apostólico sede vacante de la diócesis de Wheeling-Charleston (E.E.UU.) a S.E. monseñor WILLIAM E. LORI, arzobispo de Baltimore.

– Administrador apostólico «sede vacante» de la diócesis de Cabimas (Venezuela) a S.E. monseñor ÁNGEL FRANCISCO CARABALLO FERMÍN, obispo auxiliar de Maracaibo (Venezuela).

– Obispo auxiliar de Hartford (E.E.UU.), al Rev.do P. JUAN MIGUEL BETANCOURT, Miembro del Instituto Esclavos de la Eucaristía y de María Virgen, párroco de Saint Francis de Sales / Saint James en Saint Paul, vicedecano de Estudios y profesor de Sagrada Escritura en el *Saint Paul Seminary*, en la archidiócesis de Saint Paul y Minneapolis (Minnesota), asignándole la sede titular episcopal de Curzola.

– Obispo de la diócesis de Carolina (Brasil) al reverendo FRANCISCO LIMA SOARES, del clero de la diócesis de Imperatriz, hasta ahora párroco de la Catedral.

– Obispo de la diócesis de Cruzeiro do Sul (Brasil) a S.E. monseñor FLAVIO GIOVENALE, S.D.B., transfiriéndolo de la diócesis de Santarém.

– Administrador Apostólico sede vacante *et ad nutum Sanctae Sedis* de la diócesis de San Bartolomé de Chillán (Chile) al Rev. P. SERGIO HERNÁN PÉREZ DE ARCE ARRIAGADA, S.S.CC.

– Administrador Apostólico sede vacante *et ad nutum Sanctae Sedis* de la diócesis de San Felipe (Chile) al Rev. JAIME ORTIZ DE LAZCANO PIQUER, vicario judicial de Santiago de Chile.

– A Su Eminencia Reverendísima el cardenal GIUSEPPE PETROCCHI, arzobispo de L'Aquila (Italia), como miembro de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano.

– Obispo de la diócesis de Bagé (Brasil) al Rev.do P. CLEONIR PAULO DALBOSCO O.F.M. Cap., hasta ahora

vicario de la diócesis de Caxias do Sul.

– Nuncio apostólico en Colombia a Su Excelencia Reverendísima LUIS MARIANO MONTEMAYOR, arzobispo titular de Illici.

– Obispo de Guaranda (Ecuador) a S.E. monseñor HERMENEGILDO JOSÉ TORRES ASANZA, hasta ahora obispo titular de Centeneria y auxiliar de Machala.

– Administrador Apostólico «sede plena» de la archidiócesis de (Venezuela) a S.E. monseñor VÍCTOR HUGO BASABE, obispo de San Felipe (Venezuela).

–El Papa ha incluido entre los miembros de los Dicasterios de la Curia Romana a los siguientes Eminentísimos Sres. Cardenales creados en el Consistorio del 28 de junio de 2018:

1) en la Congregación para las Iglesias Orientales, a Su Beatitud Emma, el Sr. Cardenal LOUIS RAPHAEL I SAKO, Patriarca de Babilonia de los Caldeos (Irak).

2) en la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, a los Emmos. Sres. Cardenales: Giovanni ANGELO BECCIU, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Désiré Tsarahazana, Arzobispo de Toamasina (Madagascar).

3) en la Congregación para el Clero, al Emmo. Sr. Cardenal ANGELO DE DONATIS, Vicario General de Su Santidad para la Diócesis de Roma.

4) en la Congregación para la Educación Católica al Emmo. Sr. Cardenal GIUSEPPE PETROCCHI, Arzobispo de L'Aquila (Italia).

5) en el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida a los Emmos. Srs. Cardenales LUIS FRANCISCO LADARIA FERRER, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, ANTONIO AUGUSTO DOS SANTOS MARTO, Obispo de Leiria Fátima (Portugal).

6) en el Dicasterio para el Servicio de Desarrollo Humano Integral, a los Emmos. Sres. Cardenales: KONRAD KRAJEWSKI, Limosnero de Su Santidad, PEDRO RICARDO BARRETO JIMENO, Arzobispo de Huancayo (Perú).

7) en el Dicasterio para la Comunicación al Emmo. Sr. Cardenal THOMAS AQUINO MANYO MAEDA, Arzobispo de Osaka (Japón).

8) en el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso al Emmo. Sr. Cardenal JOSEPH COUTTS, Arzobispo de Karachi (Pakistán).

A miembros del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, a los Eminentísimos Cardenales: GÉRALD

CYPRIEN LACROIX, Arzobispo de Quebec (Canadá); MARIO AURELIO POLI, arzobispo de Buenos Aires y Ordinario para los fieles de rito oriental que residen en Argentina y desprovistos del Ordinario de su propio rito (Argentina); JOÃO BRAZ DE AVIZ, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica;

a Sus Excelencias los Monseñores: WILTON DANIEL GREGORY, Arzobispo de Atlanta (Estados Unidos de América); JOEL PORTELLA AMADO, obispo tit. de Carmeiano, Auxiliar de São Sebastião do Rio de Janeiro (Brasil); al Reverendo padre GIANFRANCO GHIRLANDA, S.I., profesor emérito de la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Gregoriana (Italia);

los ilustres esposos: PIOTR y ALEKSANDRA BRZEMIA BONAREK (Polonia), profesores en Cracovia, respectivamente, de Biología en la Universidad Jagellónica y de Derecho canónico en la Universidad Pontificia Juan Pablo II; DANIEL y SHELLEY EE (Singapur), del *International Ecclesial Team* del *Movimiento Worldwide Marriage Encounter*;

LUIS JENSEN y PILAR ESCUDERO DE JENSEN, miembros del Instituto de la Familia de Schoenstatt; a los ilustres señores: Dr. ROBERTO FONTALAN, Director del Centro Internacional de Comunión y Liberación (Italia); Dr. MOYSÉS LOURO DE AZEVEDO FILHO, Fundador y Moderador General de la Comunidad Católica Shamom (Brasil); Dr. LAURENT LANDETE, de la Communauté de l'Emmanuel (Francia);

al profesor MARCO IMPAGLIAZZO, presidente de la Comunidad de Sant'Egidio (Italia); Dra. GENEVIÈVE AMÉLIE MATHILDE SANZE (República Centroafricana), miembro del Consejo General del *Movimiento de los Focolares - Obra de María*;

al Dr. MANFRED LÜTZ, jefe de Psiquiatría del Hospital Alexanier Infirmary en Colonia (República Federal de Alemania); al profesor ROBERT CHEAIB (Líbano), profesor de teología en la Pontificia Universidad Gregoriana y en la Facultad Pontificia Teresianum; Prof. LAURA PALAZANI, profesora de Filosofía del Derecho en la Libera Università Maria Santissima Assunta Libre - LUMSA de Roma (Italia);

Prof. HELEN M. ALVARÉ, profesora de Derecho en la Escuela de Derecho de *Scalia Law School* de la *George Mason University School of Law* (Estados Unidos de América);

Prof. FRANCO NEMBRINI, pedagogo y autor de programas educativos para jóvenes (Italia); Dr. JAVIER BORREGO BORREGO, abogado del Tri-

bunal de Cuentas de Madrid (España).

#### EL PAPA HA ACEPTADO LAS RENUNCIAS

– Al gobierno pastoral de la diócesis de Formosa (Brasil), presentada por S.E. monseñor JOSÉ RONALDO RIBEIRO.

– Al gobierno pastoral de la diócesis de Wheeling-Charleston (E.E.UU.), presentada por S.E. monseñor MICHAEL J. BRANSFIELD.

– Al gobierno pastoral de la archidiócesis de Portoviejo (Ecuador) presentada por S.E. Revda. monseñor LORENZO VOLTOLINI.

– Al gobierno pastoral de la diócesis de Cabimas (Venezuela), presentada por S.E. monseñor WILLIAM ENRIQUE DELGADO SILVA.

– Al gobierno pastoral de la diócesis de Cruzeiro do Sul (Brasil) presentada por S.E. monseñor MOSÉ JOÃO PONTELO, C.S.Sp.».»

– Al gobierno pastoral de la diócesis de San Bartolomé de Chillán (Chile), presentada por S.E. monseñor CARLOS EDUARDO PELLEGRÍN BARRERA, S.V.D.

– Al gobierno pastoral de la diócesis de San Felipe (Chile), presentada por S.E. monseñor CRISTIAN ENRIQUE CONTRERAS MOLINA, O. DE M.

– Al gobierno pastoral de la diócesis de Catanduva (Brasil) presentada por S.E. monseñor OTACÍLIO LUZIANO DA SILVA.

– Al encargo de Visitador Apostólico para los fieles maronitas residentes en Grecia, Bulgaria y Rumania, presentada por S.E. MONSEÑOR FRANCOIS EID.

– Al gobierno pastoral de la archidiócesis de Washington (E.E.UU.) presentada por S.E. el cardenal DONALD W. WUERL.

– Al gobierno pastoral de la diócesis de Ibarra (Ecuador), presentada por S.E. monseñor VALTER DARÍO MAGGI.

– Al gobierno pastoral de la archidiócesis de Cotabato (Filipinas), presentada por S.E. el cardenal ORLANDO B. QUEVEDO, O.M.I.

– Al gobierno pastoral de la diócesis de Ávila (España), presentada por S.E. monseñor JESÚS GARCÍA BURILLO.

– Al gobierno pastoral de la archidiócesis de Vitória (Brasil), presentada por S.E. monseñor LUIZ MANCILHA VILELA, S.S.CC.

– Al gobierno pastoral de la diócesis de Veracruz (México), presentada por S.E. monseñor LUIS FELIPE GALLARDO MARTÍN DEL CAMPO, S.D.B.

# Caridad política

El compromiso de los cristianos en la ciudad de todos

La expresión caridad política llama inmediatamente en muchos a la enseñanza de Giovanni Battista Montini, Papa de 1963 a 1978 con el nombre de Pablo VI, a quien, entre 2014 y 2018, su sucesor ha proclamado beato y lo ha inscrito en el libro de santos. En 1971, con motivo del octogésimo aniversario de la encíclica *Rerum novarum*, publicada en 1891 por León XIII y considerada por unanimidad el preámbulo de la enseñanza católica contemporánea sobre la sociedad, en la carta *Octogesima adveniens* del Papa Montini hay una aclaración particularmente feliz de esta expresión (que encuentra una correspondiente en la otra predilecta del joven Montini, es decir, caridad intelectual): «La política ofrece un camino serio y difícil aunque no el único para cumplir el deber grave que cristianos y cristianas tienen de servir a los demás. Sin que pueda resolver ciertamente todos los problemas, se esfuerza por aportar soluciones a las relaciones de las personas entre sí. Su campo y sus fines, amplios y complejos, no son excluyentes. Una actitud invasora que tendiera a hacer de la política algo absoluto, se convertiría en un gravísimo peligro. Aun reconociendo la autonomía de la realidad política, mujeres y hombres cristianos dedicados a la acción política se esforzarán por salvaguardar la coherencia entre sus opciones y el Evangelio y por dar, dentro del legítimo pluralismo, un testimonio, personal y colectivo, de la seriedad de su fe mediante un servicio eficaz y desinteresado hacia la humanidad». La formulación es atenta y equilibrada, en una dinámica que transcurre entre la autonomía de las realidades temporales hecha por el Concilio Vaticano II y la permanente exigencia evangélica. Y bien puede resumir la vida del propio Montini, desde las raíces familiares hasta el trabajo entre estudiantes universitarios y jóvenes católicos entre las dos guerras mundiales, hasta la acción del Vaticano en la cumbre de la Secretaría de Estado, como arzobispo de Milán y, finalmente, como Papa. Sobre el trasfondo dramático de la modernidad del siglo XX, se describe la necesidad del compromiso requerido por los cristianos como expresión de la *caritas* en la ciudad, la *polis*, que es el ambiente imperfecto pero vital de todos, sean conscientes de ello o no.

Este es el escenario en el que podemos ubicar a la Asociación Política Internacional de Caridad fundada en 1993 por Alfredo Luciani y desde 1996 reconocida por la Santa Sede con un documento firmado por el inolvidable cardenal Eduardo Pironio, responsable del organismo curial a cargo de los laicos. La actividad de esta asociación, de origen laico, ha sido seguida desde sus inicios (ya en 1992, pero con otro nombre), por L'Osservatore Romano, también fundado, y siempre dirigido por laicos, y definido inmediatamente, en 1861, bajo la cabecera como «periódico político-moral», con un rótulo programático que pronto se convertiría, y desde entonces siempre ha mantenido, en «periódico diario político religioso». Esta atención del diario de la Santa Sede se evidencia en las noticias, documentos y artículos que ahora se recogen en este libro.

Junto con el nombre del presidente Luciani se alternan en estos textos los de algunos eclesiásticos: Giuseppe Molinari, ex obispo de Rieti y arzobispo de L'Aquila, los jesuitas Joseph Joblin y GianPaolo Salvini, durante más de un cuarto de siglo director de la *Civiltà Cattolica*. Y con los cardenales secretarios de estado y otros preladados (Vincenzo Fagiolo, Pio Laghi, Jean-Louis Tauran) hay numerosos embajadores que confirman el interés reservado a la asociación por la diplomacia (además, obviamente, las firmas de los periodistas de L'Osservatore, especialmente de los franciscanos Gino Concetti y Piero Amici). Hay numerosos temas de gran interés, pero entre todos destacan los de la promoción de la paz y el apoyo familiar, y por supuesto, la vocación de la política como un servicio a favor de la única familia humana.

Para promover la cultura del encuentro, tan a menudo recordada por el Papa en estos últimos años, en una perfecta continuidad con la línea constantemente perseguida y desarrollada por la Santa Sede y sus representantes en el mundo. (g.m.v.)



*Diplomacia de los valores y desarrollo de los recursos energéticos y mineros fue el tema del encuentro, el 7 de noviembre en el Vaticano, de la Asociación internacional Caridad política. Introducida por su fundador y presidente, Alfredo Luciani, la jornada se abrió con una relación de monseñor Bruno Marie Duffé, secretario del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, seguida por testimonios e intervenciones de representantes gubernamentales, diplomáticos y exponentes de instituciones procedentes de América, Asia y Europa. El motivo conductor de la iniciativa, que concluyó con una intervención del secretario de estado, el cardenal Pietro Parolin, fue el de conciliar las exigencias del desarrollo económico con las de la protección ambiental. Para la ocasión se han recogido en un volumen todos los textos publicados entre 1992 y 2017 por L'Osservatore Romano sobre iniciativas de Caridad Política con un prefacio del director del periódico que anticipamos en esta página.*



«Faltan voluntad y determinación política para parar la carrera armamentística y poner fin a las guerras, para pasar con urgencia a las energías renovables, a los programas dirigidos a asegurar el agua, la comida y la salud para todos, a invertir por el bien común los enormes capitales que permanecen inactivos en paraísos fiscales». Lo dijo el Papa en el discurso a los participantes de la plenaria de la Pontificia academia de las ciencias, recibidos en la sala del Consistorio el lunes por la mañana, 12 de noviembre.

Ilustres señores y señoras:

Es una alegría para mí reencontrarme con la Pontificia academia de las ciencias al completo. Dirijo una cordial bienvenida a los nuevos académicos y agradezco por sus corteses palabras al expresidente, el Profesor Werner Arber, mientras deseo una buena recuperación al presidente, el profesor Joachim von Braun. Extiendo mi reconocimiento a todas las personalidades que han intervenido aportando su valiosa contribución.

El mundo de la ciencia, que en el pasado asumió posiciones de autonomía y autosuficiencia, con actitudes de desconfianza hacia los valores espirituales y religiosos, hoy parece haberse vuelto más consciente de la realidad cada vez más compleja del mundo y del ser humano. Se han sucedido una cierta inseguridad y algún temor frente a la posible evolución de una ciencia y una tecnología que, si se abandonan a sí mismas, sin control, pueden dar la espalda al bien de las personas y de los pueblos.

Es cierto que la ciencia y la tecnología afectan a la sociedad, pero también los pueblos con sus valores y costumbres influyen en la ciencia. A menudo, la dirección y el énfasis que se dan a algunos avances en la investigación científica están influenciados por opiniones ampliamente compartidas y el deseo de felicidad inherente a la naturaleza humana. Sin embargo, necesitamos más atención a los valores y activos fundamentales que subyacen en la relación entre los pueblos, la

## Al servicio de las personas

«Papeles transformativos de la ciencia en la sociedad: desde la ciencia emergente a las soluciones para el bienestar de las personas»: es este el tema de la plenaria de la academia, que se llevó a cabo en el Vaticano, en la sede de la Casina Pío IV, desde el lunes 12 al miércoles 14 de noviembre. Lo explicó el expresidente Werner Arber en el saludo dirigido al Pontífice al inicio de la audiencia. Leyendo un texto preparado por el presidente en cargo, Joachim von Braun, ausente por motivos de salud, el científico presentó a Francisco los nuevos miembros de la academia —entre ellos Helen M. Blau, Robert Eric Betzig, Steven Chu, el jesuita Guy Joseph Consolmagno, Mohamed Hag Ali Hassan y Elaine Fuchs— y el programa de los trabajos articulados en doce sesiones. En la novena de ellas, la tarde del día 13, se involucraron en las discusiones también líderes religiosos, entre ellos el arzobispo luterano de Upsala, Antje Jackelén, el cardenal Lluís Martínez Sistach, arzobispo emérito de Barcelona y el obispo canciller de la academia, Marcelo Sánchez Sorondo.

sociedad y la ciencia. Esta relación requiere un replanteamiento para promover el progreso integral de cada ser humano y el bien común. El diálogo abierto y el discernimiento cuidadoso son indispensables, especialmente cuando la ciencia se vuelve más compleja y el horizonte que se abre presenta desafíos decisivos para el futuro de la humanidad. De hecho, hoy tanto la evolución social como los cambios científicos se producen cada vez más rápidamente y se suceden uno a otro. Es importante que la Pontificia academia de las ciencias tenga en cuenta que esos cambios interconectados requieren un compromiso sabio y responsable por parte de toda la comunidad científica. La hermosa seguridad de la torre de marfil de los primeros tiempos modernos ha dejado el puesto, en muchos, a una inquietud saludable, por la que el científico de hoy se abre más fácilmente en los valores religio-



A la plenaria de la Pontificia academia de las ciencias

# Falta la voluntad política de detener rearmes y guerras

sos y vislumbra, más allá de las adquisiciones de la ciencia, la riqueza del mundo espiritual de los pueblos y la luz de la trascendencia divina. La comunidad científica es parte de la sociedad y no debe considerarse como separada e independiente, de hecho, está llamada a servir a la familia humana y su desarrollo integral.

Los posibles frutos de esta misión de servicio son innumerables; en esta sede me gustaría dar unas breves indicaciones. En primer lugar, está la inmensa crisis del cambio climático en curso y la amenaza nuclear. En la línea de mis precedentes, reitero la importancia fundamental de comprometernos con un mundo sin armas nucleares (cf. *Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas para negociar un tratado sobre la prohibición de las armas nucleares*, 23 de marzo de 2017), y pido —como hicieron san Pablo VI y san Juan Pablo II— a los científicos la colaboración activa para convencer a los gobernantes de la inaceptabilidad ética de este armamento debido al daño irreparable que causa a la humanidad y al planeta. Por lo tanto, también reitero la necesidad de un desarme del que hoy parece que ya no se habla en las mesas en torno a las cuales se toman las grandes decisiones. También puedo agradecer a Dios, como lo hizo San Juan Pablo II en su legado, porque en mi pontificado se ahorró al mundo la inmensa tragedia de una guerra atómica.

Los cambios globales están cada vez más influenciados por las acciones humanas. Por lo tanto, también se necesitan respuestas adecuadas para salvaguardar la salud del planeta y de las poblaciones, una salud que está en peligro por todas las actividades humanas que utilizan combustibles fósiles y la deforestación del planeta (*Carta encíclica Laudato si'*, 23). La comunidad científica, así como también ha avanzado en la identificación de estos riesgos, ahora debe proponer soluciones válidas y persuadir a las empresas y sus líderes para que los persigan. Sé que, en esta perspectiva, en vuestras sesiones, identificáis el conocimiento que surge de la ciencia de base y estáis acostumbrados a vincularlo con visiones estratégicas que tienden a estudiar los problemas en profundidad. Es vuestra vocación identificar avances innovadores en todas las disciplinas principales de la ciencia de base y reconocer las fronteras entre los diversos sectores científicos, en particular en física, astronomía, biología, genética y química. Esto es parte del servicio que prestáis a la humanidad. Acojo con satisfacción el hecho de que la Academia tam-

bién se centra en los nuevos conocimientos necesarios para hacer frente a los flagelos de la sociedad contemporánea. Los pueblos piden justamente participar en la construcción de sus sociedades. Los derechos universales proclamados deben convertirse en realidad para todos, y la ciencia puede contribuir de manera decisiva a este proceso y a romper las barreras que lo obstaculizan. Agradezco a la Academia de las ciencias por su valiosa colaboración en la lucha contra ese crimen de lesa humanidad, que es el tráfico de personas destinadas al trabajo forzoso, la prostitución y el tráfico de órganos. Os acompaño en esta batalla de la humanidad.

Todavía hay un largo camino por recorrer hacia un desarrollo que sea integral y sostenible al mismo tiempo. Superar el hambre y la sed, la alta mortalidad y la pobreza, especialmente entre los ochocientos millones de necesitados y excluidos de la Tierra, no se logrará sin un cambio en los estilos de vida. En la Encíclica *Laudato si'*, presenté algunas propuestas clave para lograr este objetivo. Sin embargo, creo que puedo decir que hay una falta de voluntad política y determinación para detener la carrera de armamentos y poner fin a las guerras, para avanzar urgentemente hacia las energías renovables, a programas para garantizar agua, alimentos y salud para todos, invertir por el bien común los enormes capitales que permanecen inactivos en los paraísos fiscales.

La Iglesia no espera que la ciencia siga solo los principios de la ética, que son un patrimonio inestimable del género humano. Espera un servicio positivo, que podemos llamar con san Pablo VI la «caridad de conocimiento». A vosotros, queridos científicos y amigos de la ciencia, se os han confiado las claves del saber. Me gustaría ser ante vosotros el abogado de los pueblos a los que no llegan sino solo desde lejos y, rara vez, los beneficios del vasto conocimiento humano y sus logros, especialmente en materia de nutrición, salud, educación, conectividad, bienestar y paz. Permitidme decirlos en nombre de ellos: que vuestra investigación pueda beneficiar a todos, para que los pueblos de la tierra sean alimentados, saciados la sed, curados y educados; que la política y la economía de los pueblos extraigan las indicaciones para proceder con mayor certeza hacia el bien común, en beneficio especialmente de los pobres y necesitados, y hacia el respeto al planeta. Este es el inmenso panorama que se revela a los hombres y mujeres de la ciencia cuando pasan por alto las expectativas de los pueblos: expectativas animadas por una esperanza confiada pero también por inquietud y ansiedad.

Os bendigo de todo corazón, bendigo vuestro trabajo y bendigo vuestras iniciativas. Muchas gracias por lo que hacéis. Os acompaño con mi oración; y también vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias

Mensaje del Pontífice a los religiosos y religiosas de España

# La vida consagrada entre dificultades y desafíos

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra saludaros con ocasión de vuestra Asamblea general, en la que celebráis precisamente los XXV años de la unión de las CONFER masculina y femenina. Estos años de estrecha colaboración entre religiosos y religiosas han sido, sin duda, fecundos. Se han creado lazos de fraternidad, de reciprocidad y comunión, tanto en las tareas propias de la confer como a través de la solidaridad y ayuda entre consagrados y consagradas en muchos momentos y circunstancias.

Os invito a mirar con confianza el futuro de la vida consagrada en España, de acuerdo con el lema elegido para esta Asamblea: «Os daré un futuro lleno de esperanza» (Jr 29, 11).

El Señor nos da esperanza con sus constantes mensajes de amor y con sus sorpresas, que a veces nos pueden dejar desorientados, pero nos ayudan a salir de nuestras clausuras mentales y espirituales. Su presencia es de ternura, nos acompaña y nos compromete. Por eso dice: «Sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción, daros un porvenir y una esperanza. Me invocaréis e iréis a suplicarme, y yo os escucharé. Me buscaréis y me encontraréis, si me buscáis de todo corazón. Me dejaré encontrar, y cambiaré vuestra suerte» (Jr 29, 11-14). El camino realizado como CONFER tiene una historia fecunda, cargada de ejemplos de dedicación y de santidad oculta y silenciosa. No se deben escatimar esfuerzos para servir y animar la vida consagrada española, para que no le falte la memoria agradecida ni la mirada hacia el futuro, pues no cabe duda de que el estado de la vida religiosa, sin ocultar incertidumbres y preocupaciones, está lleno de oportunidades y también de entusiasmo, pasión y conciencia de que la vida consagrada hoy tiene sentido.

La Iglesia nos necesita profetas, es decir, hombres y mujeres de esperanza. Justamente, uno de los objetivos del año de la vida consagrada animaba a «abrazar el futuro con esperanza». Conocemos las dificultades que vive hoy la vida religiosa, como la disminución de vocaciones y el



«Incertidumbres y preocupaciones» pero también nuevas «oportunidades» y «desafíos» caracterizan hoy la vida consagrada. Lo subrayó el Papa en un mensaje enviado a la Conferencia española de religiosos (CONFER) con ocasión de la vigésimo quinta asamblea general, que se celebró en Madrid del 13 al 15 de noviembre.

El logo de la Cefar

envejecimiento de sus miembros, problemas económicos y el reto de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social...; pero en estas circunstancias se eleva nuestra esperanza en el Señor, el único que nos puede socorrer y salvar (cf. Carta ap. *A todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, 21 noviembre 2014, 3). Esta esperanza nos lleva a pedir al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies (cf. Mt 9, 38), y a trabajar en la evangelización de los jóvenes para que se abran a la llamada del Señor. Es este un gran desafío: estar al lado de los jóvenes para contagiarlos con la alegría del Evangelio y la pertenencia a Cristo. Se necesitan religiosos audaces, que abran nuevos caminos y un planteamiento de la cuestión vocacional como opción fundamental cristiana. Cada tramo de la historia es tiempo de Dios, también el nuestro,

pues su Espíritu sopla donde quiere, como quiere y cuando quiere (cf. Jn 3, 8). Cualquier momento y circunstancia puede transformarse en un «kairós»; solamente hay que estar atentos para reconocerlo y vivirlo como tal.

María, nuestra Madre, que «guardaba estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19), nos ayudará a contemplar y a guardar todo lo que no comprendemos del momento actual, acogiendo, a la espera de un futuro que, aunque diferente, seguirá siendo fecundo para la vida consagrada.

La vida consagrada camina en santidad. Como religiosos debemos obsesionarnos, desgastarnos y cansarnos viviendo las obras de misericordia, que son el programa de nuestra vida (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 107). No se trata de ser héroes ni de presentarnos a los demás como modelos, sino de estar con los que sufren, acompañar, buscar con otros caminos alternativos, conscientes de nuestra pobreza, pero también con la confianza puesta en el Señor y en su amor sin límites. De ahí la necesidad de volver a escuchar la llamada a vivir con la Iglesia y en la Iglesia, saliendo de nuestros esquemas y comodidades, para estar cerca de situaciones humanas de sufrimiento y desesperanza que esperan la luz del Evangelio. Los retos que se presentan a la vida religiosa hoy en día son muchos. La realidad que nos toca vivir requiere respuestas y decisiones audaces ante estos desafíos. Los tiempos han cambiado y nuestras respuestas han de ser distintas. Os animo a dar respuesta, tanto a situaciones estructurales que requieren nuevas formas de organización, como a la necesidad de salir y buscar nuevas presencias para ser fieles al Evangelio y cauces del amor de Dios. La vida de oración, el encuentro personal con Jesucristo, el discernimiento comunitario, el diálogo con el obispo han de ser prioritarios a la hora de tomar decisiones. Tenemos que vivir con humilde audacia mirando al futuro y en actitud de escucha del Espíritu, con él podemos ser profetas de esperanza.

Que el Señor os bendiga y la Virgen Santa os acompañe y os ayude a descubrir el camino a seguir. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Vaticano, 5 de noviembre de 2018

FRANCISCO

## Audiencia a abogados y juristas judíos



El Pontífice recibió a mediodía del viernes 9 de noviembre, en la sala de los Papas, a un grupo de miembros de la «International Association of Jewish Lawyers and Jurists»



En la audiencia general el Papa habla del octavo mandamiento

## Donde hay mentira no hay amor

La verdad «no se dice tanto con los discursos, es un modo de existir, un modo de vivir y se ve en cada único acto». Lo recordó el Papa en la audiencia general del miércoles 14 en la plaza San Pedro. Continuando con el ciclo de catequisis dedicadas al Decálogo, el Pontífice habló del octavo mandamiento: «No darás testimonio falso contra tu prójimo».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la catequesis de hoy afrontamos la Octava Palabra del Decálogo: «No darás testimonio falso contra tu prójimo». Este mandamiento —dice el Catecismo— «prohíbe falsear la verdad en las relaciones con el prójimo» (n. 2464). Vivir de comunicaciones no auténticas es grave porque impide las relaciones recíprocas y por tanto, impide el amor. Donde hay mentira no hay amor, no puede haber amor. Y cuando hablamos de comunicación entre las personas entendemos no solo las palabras, sino también los gestos, los comportamientos, incluso los silencios y las ausencias. Una persona habla con todo lo que es y lo que hace. Todos nosotros estamos en comunicación, siempre. Todos nosotros vivimos comunicando y estamos continuamente en vilo entre la verdad y la mentira.

Pero, ¿qué significa decir la verdad? ¿Significa ser sinceros? ¿O exactos? En realidad, esto no basta, porque se puede estar sinceramente equivocado, o se puede ser precisos en el detalle pero sin captar el sentido del conjunto. A veces nos justificamos diciendo: «Pero yo he dicho lo que sentía». Sí, pero has extremado tu punto de vista. O: «he dicho completamente la verdad». Puede ser, pero has revelado hechos personales o reservados. Cuantas habladurías destruyen la comunión por inoportunidad o falta de delicadeza. Es más, las habladurías matan y esto lo dice el apóstol Santiago en su Carta. El charlatán, la charlatana son gente que mata: mata a los demás, porque la lengua mata como un cuchillo.

¡Tened cuidado! Un charlatán o una charlatana es un terrorista, porque con su lengua lanza la bomba y se va tranquilo, pero lo que dice, esa bomba lanzada, destruye la fama del prójimo. No lo olvidéis: decir habladurías es matar. Pero entonces: ¿qué es la verdad? Esta es la pregunta hecha por Pilatos, justo mientras Jesús, frente a él, realizaba el octavo mandamiento (cf. Juan 18, 38). De hecho, las palabras «No darás testimonio falso contra tu prójimo» pertenecen al lenguaje forense. Los Evangelios culminan en el relato de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús; y este es el relato de un proceso, de la ejecución de la sentencia y de una consecuencia inaudita.

Interrogado Pilatos, Jesús dice: «Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad» (Juan 18, 37). Y este «testimonio» Jesús lo da con su pasión, con su muerte. El evangelista Marcos narra que «el centurión, que se encontraba frente a él, que había expirado de esa manera dijo: Verdaderamente este hombre era hijo de Dios» (15, 39). Sí, porque era coherente, fue coherente: con ese modo suyo de morir, Jesús manifiesta al Padre su amor misericordioso y fiel. La verdad encuentra su plena

realización en la persona misma de Jesús (cf. Juan 14, 6), en su modo de vivir y de morir, fruto de su relación con el Padre. Esta existencia como hijos de Dios, Él, resucitado, nos la da también a nosotros enviando al Espíritu Santo, que es Espíritu de verdad, que atestigua a nuestro corazón que Dios es nuestro Padre (cf. Romanos 8, 16).

En cada acto suyo, el hombre, las personas, afirman o niegan esta verdad. Desde las pequeñas situaciones cotidianas a las elecciones más comprometidas. Pero es la misma lógica, siempre: la que los padres y los abuelos nos enseñan cuando nos dicen que no digamos mentiras.

Preguntémosnos: ¿qué verdad atestiguan las obras de nosotros cristianos, nuestras palabras, nuestras elecciones? Cada uno puede preguntarse: ¿Yo soy un testigo de la verdad o soy más o menos un mentiroso disfrazado de verdadero? Que cada uno se pregunte. Los cristianos no somos hombres y mujeres excepcionales. Sino que somos hijos del Padre celestial, el que es bueno y no nos decepciona y pone en su corazón el amor por los hermanos. Esta verdad no se dice tanto con los discursos, es un modo de existir, un modo de vivir y se ve en cada obra

### Próximo viaje a Marruecos

Acogiendo la invitación del rey Mohamed VI y de los obispos del país, el Papa Francisco realizará un viaje apostólico a Marruecos del 30 al 31 de marzo de 2019, visitando las ciudades de Rabat y Casablanca. Ha dado la noticia en un comunicado el director de la Sala de prensa de la Santa Sede, Greg Burke, que informará más adelante sobre el programa detallado del viaje.

(cf. Santiago 2, 18). Pero se comporta como verdadero, como verdadera. Dice la verdad, actúa con la verdad. Un hermoso modo de vivir para nosotros. La verdad es la revelación maravillosa de Dios, de su rostro de Padre, es su amor sin fronteras. Esta verdad corresponde a la razón humana pero la supera infinitamente, porque es un don bajado a la tierra y encarnado en Cristo crucificado y resucitado; esto es visible para quien le pertenece y muestra sus mismas aptitudes. No dirás falso testimonio quiere decir vivir como hijo de Dios, que nunca, nunca se desmiente a sí mismo, nunca dice mentiras; vivir como hijos de Dios, dejando emerger en cada obra la gran verdad: que Dios es Padre y que nos podemos fiar de Él. Yo me fío de Dios: esta es la gran verdad. De nuestra confianza en Dios, que es Padre y me ama, nos ama, nace mi verdad y el ser verdadero y no mentiroso.

La invitación a «mostrarse verdaderos en las propias acciones y al expresar lo verdadero en las propias palabras, huyendo de dobleces, de simulaciones y de la hipocresía» fue dirigida por Francisco a los fieles polacos que participaron en la audiencia. El Papa les saludó al finalizar la catequesis, dirigiendo palabras de bienvenida a los diferentes grupos lingüísticos presentes.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica. Los animo a vivir como hijos que saben que Dios los ama, y que con esa conciencia puedan construir cada vez más una sociedad fundamentada en la sinceridad y en la verdad. Que Dios los bendiga. Muchas Gracias.

## Misa por la fiesta nacional de Panamá



El sustituto de Asuntos generales de la Secretaría de Estado, monseñor Edgar Peña Parra, celebró el pasado lunes, 12 de noviembre en la basílica romana de San Lorenzo en Dámaso, una misa de acción de gracias por la fiesta nacional de Panamá. En la homilía recordó la historia de la Iglesia católica en el país y del pueblo panameño. Y subrayó la importancia de esta nación, «conjunción de las Américas», que «como madre generosa se prodiga en unir las costas de dos mares, no está encerrada en sí misma».